

CARTOGRAFÍA EFÉLIDE

Mar Gascó Sabina

Si bien el cuerpo representa una totalidad, un macrocosmos y un universo en sí mismo, sincrónicamente contiene un sinfín de microcosmos, pequeños espacios delimitados y enlazados por códigos secretos. Estas ínfimas zonas emergen como constelaciones corporales, una geografía imperceptible que contiene sus propias áreas íntimas y, por qué no, protegidas. El cuerpo proporciona innumerables trayectos, desplazamientos en los cuales su superficie aparece ante nuestros ojos recubierta de otros símbolos, que ofrecen disímiles formas de entrar o salir del universo corpóreo y, al mismo tiempo, distintas vías de escape.

Martínez Rossi, Sandra.(2011): 16

“Hay muchas historias descritas sobre un cuerpo, escritas en un cuerpo. Cada arruga, cada marca, cada pelo, cada poro, operan como un mapa: el cuerpo desnudo está solo desvestido. La piel desnuda es otra capa más, un vestido de cartografía privilegiada.”

Estrella de Diego, 2011: 106

Influenciada por lecturas como las citadas anteriormente y bajo importantes tintes autobiográficos, con el proyecto *Cartografía Efélide* busco experimentar en torno a un autorretrato no convencional y multidisciplinar, basado en el estudio y análisis de mi propia piel; órgano envoltorio que nos proporciona la imagen no sólo que los demás tienen de nosotros, sino aquella con la que nosotros mismos nos sentimos identificados.

La piel, como una capa o estrato más de lo que somos, actúa como filtro donde quedan registradas todas las experiencias e historias vividas. Se pueden leer fácilmente ciertos aspectos autobiográficos observando qué tipo de cuidados tomamos con este envoltorio de nuestro organismo, qué posibles experiencias hemos tenido con el dolor, quedando latentes esas cicatrices, o incluso nuestro actual estado físico. En lo privado y particular de cada piel existe una geografía, otra vestimenta que escapa a las modas y estereotipos, que como evidencia y vehículo identitario es más cercana y real que con la que nos vestimos diariamente. Es por ello que en mi producción, la cual gira en torno a temas relacionados con lo autobiográfico, el cuerpo, la identidad, la transformación y los procesos de metamorfosis, la piel cobra un papel protagonista. ¿Qué órgano está más relacionado con la metamorfosis que la piel, esa que se muda, que se regenera, constantemente?

Imitando cierto *modus operandi* propio de los procesos clínicos, con este proyecto trato de jugar a hallar las posibles conexiones del cuerpo, aquellas *constelaciones corporales* que participan en este *macrocosmos* corpóreo relacionándose entre sí. Y no sólo un juego relacional, sino sensorial; pues en todos aquellos tránsitos patológicos, el cuerpo se nos revela y hace evidente, al mismo tiempo que es exhibido y analizado con detalle por los especialistas médicos. Un

momento en el que lo íntimo deja de ser privado y nuestro cuerpo se nos apropia transformándose en objeto de estudio.

Aprovechando mis sensaciones sobre el contacto médico-paciente y la contemplación de mi cuerpo trazado por el marcaje preoperatorio, el cual señala el defecto a tratar en cirugía plástica, reutilizo estas experiencias como recurso para resaltar o evidenciar aquello que en el cuerpo, podía pasar desapercibido. Usando un rotulador dermatográfico, caracterizado por su tinta no tóxica y esterilización para uso quirúrgico, señalaron con un círculo cada uno de los lunares y pecas (dicho con su nombre etimológico, efélides) que en el año 2013 marcaban mi piel. Poco a poco y como si emergieran hacia la superficie, estas marcas en un principio casi inapreciables, cobran protagonismo convirtiéndose en un fuerte rasgo identitario.



Fotograma del vídeo *Cartografía Efélide*(2013)

Esta acción performática reproducida en vídeo donde queda reflejado todo el marcaje, se completa con la siguiente medición en centímetros de la situación cartográfica Norte, Sur, Este y Oeste con respecto al ombligo de cada uno de los lunares; un total de 197 en el año 2013. Una vez fotografiados, cada una de las imágenes colocadas sobre un plano según las medidas anotadas, generan una segunda piel, una cartografía de los accidentes geográficos de ésta, tomando como objeto de estudio las manchas del sol. La intención de establecer ciertos nexos metafóricos con la geografía o la astronomía se hace más evidente, e incluso poética, cuando atendemos a la razón de que esta suerte de mapa estelar sobre la superficie

del cuerpo, realmente es un reflejo de la acción del Sol (estrella del Sistema Solar) sobre nuestra piel. Estas cicatrices nos conectan entre todos y a cada uno con el cosmos; *un vestido de cartografía privilegiada*.



Imágenes del collage fotográfico *Cartografía Efélide*





Algunas fotografías de los lunares marcados. Sin la escritura de las coordenadas